

JORNADA IN MEMORIAM EN MOYUELA

25 DE ABRIL DE 2015

* El 15 de agosto de 2014 se inauguró el Memorial de Personas Ilustres de Moyuela: Pedro Apaolaza y Ramírez, Fray José Alberto Pina, Miguel Sinués Lezaún y Ángel Oliver Pina, a iniciativa de la Asociación Cultural Arbir Malena, con la colaboración del Ayuntamiento de Moyuela.



2014. Ofrenda en Memorial. José Abadía y José Antonio Crespo



2014. Placa Memorial

Con asistencia de los miembros de la Corporación municipal y de la Junta de Gobierno de la Asociación y de numeroso público tuvo lugar este acto de reconocimiento a estas personas que sobresalieron en diversos ámbitos socioculturales y que siempre sintieron con orgullo sus raíces y el nombre de su pueblo Moyuela.

* El 25 de abril de 2015, con motivo del 10º aniversario del fallecimiento de Ángel Oliver tuvieron lugar en Moyuela una serie de actos en reconocimiento y homenaje a su persona y obra.

La jornada, organizada por la Asociación Cultural Arbir Malena, comprendió una tarde de actos llenos de contenidos y matices, con alto nivel musical, plétóricos de sinceros sentimientos compartidos por familiares, amigos y vecinos.



2015. Ofrenda en Memorial: Mª Paz de la Guerra y José Antonio Crespo

Constituyó todo un hito en la historia de Moyuela.

Contó con la presencia de los familiares de Ángel Oliver, M^a Paz, su viuda, hijas Laura y Esther y nieta Claudia, amigos Santiago, Covadonga, Ruth, M^a Antonia, del Alcalde de Moyuela, de la Asociación Cultural Arbir Malena y de numerosos vecinos de Moyuela.

Programa de la Jornada:

- *Ofrenda floral en el Memorial de personas ilustres.* Dedicado a Pedro Apaolaza, Fray José Alberto Pina, Miguel Sinués y Ángel Oliver.

- *Descubrimiento de placa en la casa que vivió sus primeros años en Moyuela.*

Hoy calle Arzobispo Apaolaza, 26, antes Mediolugar, 24, donde vivió con su abuelo Enrique Pina Núñez, desde enero de 1937 al verano de 1938.

En ambos se le dedicaron dos jotas por el Grupo Aires de Moyuela.

- *Concierto Homenaje en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Piedad.*

Con intervenciones previas de M^a Carmen Domingo, José Abadía, Presidente de la Asociación Cultural Arbir Malena.

En el concierto se interpretaron obras de Ángel Oliver a cargo de Santiago Mayor y Covadonga Serrano (piano) Laura Oliver (violoncello) y Claudia Aliaj Oliver (clarinete).

- *Presentación de Sello de correos conmemorativo e Inauguración de la Exposición "Ángel Oliver Pina. Pasión por la música. 1937 – 2005"* en este Centro Cultural.

Helena Aguado Pina explicó el contenido y formato del sello, que reproduce un retrato de Ángel Oliver, dibujo de Teresa Peña, realizado en Roma en 1967, en su estancia en la Academia Española de Bellas Artes con motivo del Premio Roma.

Del mismo modo se resumieron las características y contenidos de los paneles de la exposición, que recogen su vida, obra, discografía y homenajes, que quedarán de forma permanente en el Centro para servir de difusión de su persona y obra.

Tras las palabras de M^a Paz de la Guerra, se clausuró la jornada con palabras del José Antonio Crespo, alcalde de Moyuela.

JORNADA HOMENAJE IN MEMORIAM
ÁNGEL OLIVER PINA
Compositor
(Moyuela 1937 - Madrid 2005)

Moyuela (Zaragoza) - 25 de Abril de 2015

PROGRAMA DE ACTOS

- 16.30 h.: Ofrenda en Memorial de Personas Ilustres. Capción Gostoy 40.
- 17.00 h.: Descubrimiento Placa en Casa natal. Arzobispo Apaolaza, 26.
- 17.00 h.: Concierto. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Piedad.
Intervenciones: Carmen Domingo, José Abadía, Fray José Alberto Pina, Miguel Sinués y Claudia Aliaj Oliver. CLARINETE.
- 19.00 h.: Inauguración Exposición y Presentación Sello de Correos Conmemorativo
Centro Cultural Ángel Oliver Pina

Organiza: ASOCIACIÓN CULTURAL ARBIR MALENA

Colabora: AYUNTAMIENTO DE MOYUELA, PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD MOYUELA, INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO PARROQUIA DE LA UNIÓN DE MOYUELA

2015. Cartel de Jornada

Termino la jornada con un vino de hermandad, que sirvió para estrechar lazos, recoger testimonios y sobre todo vivir juntos el orgullo de tener un hijo ilustre, muy querido y recordado.



Asistentes a la Ofrenda flores



Descubrimiento placa en casa Medio Lugar



El grupo Aires de Moynela dedicándole Jotas



Asistentes al acto



Covadonga, Santiago, Claudia, Laura y Mª Paz



Covadonga Serrano, Santiago Mayor y Laura Oliver



Entrega de obsequios



Claudia Alija Oliver, nieta de Ángel Oliver



Palabras de Mª Carmen Domingo



Intervención de José Abadía



Entrega de recuerdos



Helena Aguado, Mª Paz de la Guerra, José Antonio Crespo y José Abadía



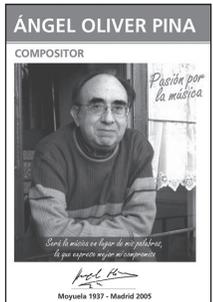
Asistentes al acto en el Centro Cultural Ángel Oliver Peña



Familiares, amigos y asistentes



Sello conmemorativo Ángel Oliver Peña



Panel inicio exposición

PALABRAS DE SENTIDAS AUSENCIAS

M^a Paz de la Guerra dio lectura a la carta de Guillermo González.

RECUERDOS DE UN AMIGO

Tengo un gran sentimiento de frustración por no poder presenciar el homenaje a Ángel que le brinda, tan merecidamente, su pueblo natal.

Estábamos destinados a conocernos porque los dos coincidimos como profesores en el Real Conservatorio Nacional de Música de Madrid. Pero nuestro primer encuentro fue de manera casual y fortuita en el Colegio de España en París, donde yo estuve alojado durante los años de mis estudios en el Conservatorio de dicha ciudad. Un día encontré a un chico despistado intentando hacerse entender con la encargada del Colegio para que le diera las llaves de su habitación; intervine para ayudarle, ya que la “madame” no era muy colaboradora ni agradable. Compartimos un poco París, nos entendimos muy bien y nos reíamos mucho.

Años más tarde, ya grandes amigos, me ayudó de gran manera en mis oposiciones a la cátedra de piano en Madrid, en las difíciles disciplinas de armonía y análisis, que me las hizo más fáciles y atractivas.

Todos los que le tratamos y, sobre todo en el ambiente familiar, nos acordamos de su sentido del humor, el de un hombre puro, sencillo y afectuoso, a pesar de su aparente timidez. Su risa era contagiosa, incontenible y, en muchas situaciones delicadas, le jugaba malas pasadas. Compartimos múltiples tribunales de exámenes. En una ocasión se presentaba una monjita a solfeo, muy mal preparada: no respondía a las preguntas porque ni las entendía. Ángel le ponía ejemplos en la pizarra para quedar de espaldas y que no le viese reírse. En un momento, para tranquilizarla, le dice “no se ponga Ud. nerviosa” y ella le contesta “como no voy a estar nerviosa si está Ud. muerto de risa...”

Como compositor se caracteriza por la búsqueda de un lenguaje personal, asistido por un dominio poco común de la técnica de la composición, que le da el equilibrio entre la utilización de nuevos lenguajes y mantener una coherencia envidiable a través de su gran conocimiento de la historia de la composición. Es expresivo, profundo, sensible y sincero: ningún artificio, ninguna concesión a lo que no sea la verdad de su sentimiento.

Otra cualidad que le definía era la admiración y “degustación” de las obras de otros compositores, obras que han sobrepasado épocas y modas y que hacen vibrar íntimamente a los que, como él, son capaces de disfrutarlas. Por mi profesión, yo estaba inmerso en ese camino, pero él me impulsó y enseñó muchos detalles para



Palabras de M^a Paz de la Guerra

comprender más fácilmente la esencia de la música. Por paradójico que parezca, se tiende a confundir el conocimiento de unas reglas técnicas con ser un compositor genuino y tener el privilegio de entender el Arte de la Música. Ángel fue ambas cosas y, para constatarlo, la mejor manera es ver los numerosos análisis de obras importantes que realizó para sus clases de análisis musical. Ahí se puede comprobar la profundidad de sus conocimientos.

Ángel, mi querido amigo, recibe toda mi admiración y profundo cariño.



*Guillermo González
Catedrático de Piano Del Real Conservatorio Superior de Madrid*

Seguidamente Ruth Fernández leyó la comunicación de Juan José Olives.

EN RECUERDO DE ÁNGEL OLIVER PINA



Intervención de Ruth Fernández

Conocí a Ángel Oliver Pina en noviembre de 1995 con ocasión del concierto de presentación de la Orquesta de Cámara del Auditorio de Zaragoza-“Grupo Enigma” (OCAZENigma). Junto a obras de Henze y Hindemith, y de otros compositores españoles, programé su Grupos de Cámara, partitura de 1975. Nuestra orquesta, nacida en Aragón, tenía que ser, entre otras cosas y desde el primer momento, referente inexcusable de la música de los compositores aragoneses. Dado el contexto, ¡qué mejor representación de la música aragonesa de la segunda mitad del siglo XX que una obra de Ángel Oliver! Aragonesa y española, porque desde mucho tiempo atrás la música de Ángel ocupaba con nombre propio un lugar preeminente en el panorama de la música de nuestro país.

Acudió, pues, a Zaragoza para nuestro estreno y ya en los ensayos trabamos una estrecha amistad que se prolongó durante los años venideros. Grupos de Cámara no era una obra precisamente fácil y hubo que trabajarla con detenimiento y meticulosidad. Ángel, siempre bondadoso y comprensivo, nos dedicó elogios por el trabajo realizado y por el resultado.

Creo recordar que fue en aquella ocasión cuando me dijo una de las cosas más bonitas que pueden decirse a un director. “Sabes -me dijo en un descanso del último ensayo- comprendes perfectamente mi obra y está claro que afrontas la música de los compositores que diriges desde la visión del compositor que eres”.

Desde entonces, hablábamos mucho de casi todo. De música y de la situación de la música; de sus deseos como compositor y de sus frustraciones y sinsabores; de las

relaciones con los demás y, en general, de la cotidianeidad de las cosas de la vida. Le zahería la impostura de los que se creen poderosos y le dolía sobremanera la injusticia, aquella que tantas veces ocurre en el entorno y en los adentros de nuestra profesión de músicos. Reíamos también, por supuesto, y disfrutaba con las personas de las que se sentía cercano y que le mostraban su amistad sin tapujos. Se sentía íntimamente acompañado por nuestra orquesta y manifestaba su felicidad de venir a Zaragoza a participar en el estreno de sus obras en nuestras temporadas. Sé que la OCAZENigma fue para él, en esos diez últimos años de su vida, un lugar de reconocimiento sincero de su música y de su persona.

No voy a relatar su trayectoria, ni sus logros, ya que con toda seguridad saldrá a relucir en algún otro lugar de este homenaje. Pero sí quiero resaltar aquí lo que creo son sus tres principales facetas: compositor, organista y pedagogo. Si bien es antes compositor que organista y pedagogo, no podría entenderse la riqueza de la primera sin la dedicación otorgada a estas dos últimas. Fue instrumentista -organista, más específicamente- conocedor de músicas, y esto se nota mucho al estudiar e interpretar sus obras. Dictó clases (y escribió música) para que otros aprendieran y lo hizo desde un rigor -que casi diríamos amor-, respeto y compromiso con la música inusitados. Me vienen a la memoria, por ejemplo, los dos volúmenes de sus Piezas infantiles sobre temas populares españoles, algunas de las cuales, instrumentadas magníficamente por Víctor Rebullida, tuve la ocasión de dirigir a nuestra orquesta. O también Cascabillo, o Chis-Chás (una antología, esta última, de canciones y danzas aragonesas).

Compositor, lo fue por encima de todo, como apunté más arriba, pero al tiempo que aprendía de otros, de Petrassi por ejemplo, su admirado maestro, aprendió también de sí mismo. Tal vez sólo aquel que comprende la dificultad del enseñar es capaz de ver en su misma obra la posible dificultad de una comprensión volcada hacia el yo de uno mismo que, en el transcurso del darse de la creación, de la composición en este caso, comienza a ser desde entonces el yo del "otro". Ángel sabía, consciente o inconscientemente, de la necesidad de favorecer la comunicabilidad de la expresión y la transmisión del contenido en una forma acabada. Puesto que sentía la música quiso comprenderla y por eso reconoció en el análisis musical, materia que enseñó en varios centros superiores, una imprescindible herramienta. Esa necesidad de hacer su obra comprensible para sí mismo y transmisible para la escucha de los demás, tiñe, en mi opinión, la mayor parte de su catálogo y explica en gran manera su estilo.

Me permito reproducir lo que escribí al respecto en el librito que acompañó la aparición del CD que la OCAZENigma dedicó a su obra para grupo instrumental:

“Una tras otra [de las obras incluidas en el CD] presentan distintos problemas interpretativos y un determinado grado de dificultad, no referido aquí a cuestiones técnico-instrumentales (La música de Ángel Oliver, desde el punto de vista de los

instrumentistas y de la dirección, no es ciertamente fácil, pero no hace gala de una complicidad banal con el virtuosismo, ni con la dificultad entendida –malentendida, sería el caso- como categoría musical), sino a otras que tienen que ver con el contenido propiamente musical. [...] Hay un algo escondido, en su música más abstracta, que reta a la imaginación y desafia el análisis; un algo que hay que saber rescatar si se quiere recuperar el sentido último de sus propuestas. La música de Oliver Pina no es [...] inmediatamente accesible al oyente, pero tampoco está pensada para provocar su instantáneo rechazo. No atrae por el efecto sino por la música propiamente dicha, y esta es, sin duda, la atracción más difícil. No cautiva por el encanto de sus propuestas, sino por la consistencia de su discurso, y esta es la seducción más esquivada, la que ha de tornarse convencimiento para ser atrayente y, a la postre, duradera. Sin embargo, la música de Ángel Oliver, siendo austera, no deja de poseer una evidente sensualidad, y rehuyendo la grandilocuencia, o tal vez precisamente por ello, no elude la trascendencia del mensaje”.

Ángel Oliver, magnífico compositor y enorme músico. Mantuvimos una amistad, no solo fraguada en asuntos de la profesión sino en esas otras cosas sencillas pero esenciales de nuestra cotidianeidad. de la que siempre tendré un precioso y entrañable recuerdo,

Para mí fue siempre un placer y un reto estrenar y dirigir su música porque detrás de ella estaba también el hombre generoso, amable, sensible e inteligente que la compuso.

Como escribí hace un par de meses en ocasión de nuestro segundo programa de temporada, en el que se interpretó su Interpolaciones: “Nos dejó con la sensación de lo inacabado, con la seguridad de una amistad creciente interrumpida, en medio de una creatividad que, a pesar del desánimo que en ocasiones la envolvía, se sabía aún con derecho y necesidad de decir, con la evidencia de una calidad humana y artística que sólo la muerte, tenaz, truncaría irremediadamente”.

Su obra queda como su mejor y más eficaz testigo.



Juan José Olives

Director artístico y titular de la Orquesta de Cámara del Auditorio de Zaragoza-“Grupo Enigma”.

Catedrático de Dirección de Orquesta del Conservatorio Superior de Música de Aragón.

Sant Cugat de Valles, abril de 2015